

C. G. Jung como intérprete de los mitos y descubridor de lo inconsciente colectivo

Por M. L. VON FRANZ
(Doctor en filosofía)

En la historia de la investigación científica de los mitos se destacan con creciente claridad dos tendencias fundamentales a fines del siglo XIX. Los partidarios de una de ellas consideraban los mitos como productos de la fantasía poética, que expresa del mejor modo lo indecible. O bien propendían, en general, a buscar algo detrás de los mitos o *dentro* de ellos, o eran del parecer de que, por cierto, hay un sentido subyacente en ellos, pero es demasiado *sagrado* o demasiado inviolable para que se permita o aun se pueda intentar asirlo con ayuda de métodos científicos. Los partidarios de la otra tendencia fundamental consideraban los mitos como disfraces poéticos de la realidad del mundo exterior, ya sea como espejismos de las relaciones sociales, de la vida en la vegetación, o como espejismos de los fenómenos astronómico-metereológicos. Sólo raras veces se puso en el primer plano la relación con la psique humana, como ocurrió, por ejemplo, en el caso aislado de Ludwig Laistner (fines del siglo XIX, *El enigma de la esfinge*), quien hizo resaltar la relación de muchos motivos míticos con los fenómenos del sueño.

Sigmund Freud y su escuela volvieron sobre esta relación y consideraron el mito como disfraz de fenómenos psíquico-personales, de fenómenos, al fin y al cabo, biológico-sexuales. El hecho de que la escuela freudiana dirigiera su interés hacia los mitos, se funda, en

parte, en la influencia de C. G. Jung, quien, en calidad de joven médico y psicólogo, entró en ese círculo y fue el primero en mostrar un interés vivo en aquel tema. Sin embargo, Jung tuvo desde el comienzo una idea diferente a la de la escuela freudiana sobre la comprensión científica del tema del mito: el perfeccionamiento ulterior de su concepción contribuyó a su alejamiento de Freud y de la escuela freudiana. Su descubrimiento del complejo en la psique humana inconsciente no le llevó a tener los mitos por *disfraces* de contenidos subyacentes e intelectualmente formulables, sino, por lo contrario, a reconocer en ellos una genuina automanifestación de fenómenos anímicos en sí no intuitivos, es decir, inconscientes. De esta manera, se consideran los mitos, en sentido propio, como fenómenos naturales, o con otras palabras, como modos de aparición de aquel sustrato desconocido que llamamos psique o realidad psíquica. Como tales fenómenos naturales, no pueden ser ya reducidos causalmente al mito. Por lo contrario, Jung llegó al descubrimiento revolucionario de que todas nuestras interpretaciones religiosas, intelectuales o poético-amplificantes representan fenómenos secundarios, sobre los cuales volveremos luego.

La difusión de determinados motivos míticos y el origen autónomo, a menudo susceptible de ser psicológicamente comprobado de manera inobjetable, de tales mitologemas dentro de los contenidos que ascienden de lo inconsciente entre los hombres modernos, indujo a Jung a suponer que las imágenes míticas se fundan en determinados elementos colectivos (es decir, idénticos en todos los individuos) y hereditarios de la estructura del alma humana. Jung llamó arquetipos a estos elementos estructurales. La suma de ellos constituye lo inconsciente colectivo, que representa una disposición, idéntica en todos los hombres, a formas típicas de comprensión anímica. Los arquetipos corresponden, mutatis mutandis, a los *patterns of behaviour* de los animales.

Puesto que los motivos míticos tienen que ser considerados como manifestaciones de fenómenos en lo inconsciente colectivo y, por lo tanto, no se refieren, en sustancia, a consciente de algo o a conscientemente acaecido, sino a inconsciente (1), permanece indefinible su

(1) C. G. Jung, Das Göttliche Kind. In: Jung-Kerény, Einführung in das Wesen der Mythologie, Zürich 1951, p. 113 (El Niño Dios, en: Jung-Kerény: Introducción a la esencia de la mitología).

núcleo profundo de significación. Sin embargo, éste se puede describir, es decir, ponerse en una relación viva con los correspondientes contenidos de conciencia. De esto se sigue que “toda etapa recién lograda de diferenciación cultural de la conciencia (para los hombres) afronta la tarea de encontrar una nueva interpretación que corresponda a esa etapa” (1). La pérdida del contacto con esas automanifestaciones de los inconscientes llevaría a perturbaciones anímicas (2). Toda interpretación *correcta* del mito es un acto creador que incluye el *observador* científico y el intérprete con su esencia psíquica. A pesar de esto, no puede ser calificado simplemente de *subjetivo*, pues el observador participa también en aquella estructura anímica fundamental sobre la cual afirma algo. De este modo, su afirmación *subjetiva* se apoya en fundamentos universalmente válidos y puede pretender a una *objetividad* no, por cierto, absoluta, sino relativa. Jung no sólo ha sido el primero en descubrir la dimensión de realidad de lo inconsciente colectivo y en penetrar en la esfera de la investigación científica, por cuyo motivo ha puesto también la investigación del mito en un terreno completamente nuevo, sino que ha realizado igualmente el trabajo esencial de iniciador en la interpretación de los contenidos más importantes de lo inconsciente colectivo. Esto se muestra especialmente en la descripción de aquel significativo elemento esencial en lo inconsciente, del arquetipo del *se-mismo* que parece ser una especie de centro de lo inconsciente colectivo y un aspecto total de la psique. Por esta razón se refleja también en los contenidos más importantes de las diferentes religiones.

Así como el descubrimiento de lo inconsciente colectivo por Jung significa para la orientación científico-natural un cambio de nuestra imagen del mundo (3) efectuado mediante una *incomparable duplicación* del sujeto y una revolución en la explicación de la naturaleza, cuyo alcance apenas comenzamos a sospechar (4), así también este mismo descubrimiento representa una nueva fundamentación

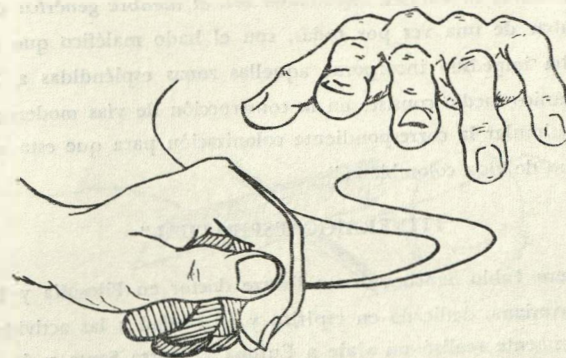
(1) Ibid. p. 115, (2) Ibid. p. 115.

(3) C. G. Jung, Theoretische Ueberlegungen zum Wesen des Psychischen. In: Von den Wurzeln des Bewusstseins, Zürich 1954, p. 526 ss. (Consideraciones teóricas sobre la esencia de lo psíquico. En: Acerca de la raíz de la conciencia.)

(4) C. G. Jung, W. Paul, Naturerklärung und Psyche, Zürich 1952. (La explicación de la naturaleza y la psique.)

de las ciencias del espíritu (1) e igualmente, de modo particular, de la investigación del mito y de la historia de las religiones. Los mitologemas se reconocen ahora como *fenómenos* vivos que poseen, como los átomos, las plantas y los animales, una específica vida propia. Por eso una interpretación mecánico-causal no puede conducir a su comprensión, sino, en primera línea, una consideración finalista; es decir, la pregunta por su *sentido* se convierte en el problema central.

Como profundos contenidos estructurales de nuestra vida psíquica y de todo lo que es consciente —por tanto, de los conocimientos científico-naturales también— los arquetipos representarán, pues en lo futuro aquella esfera de investigación en torno a la cual las ciencias de la naturaleza y del espíritu tienen que desplegar sus esfuerzos. Los mitos, como automanifestaciones inmediatas de la psique, reciben de este modo una significación completamente nueva e insospechada, pues constituye un acceso esencial a la comprensión de aquel desconocido ente vivo que se nos manifiesta ora como *materia*, ora como *espíritu*, ya como *psique*.



(1) C. G. Jung, Psychologie und Erziehung, Zürich 1946, p. 5 ss. (Psicología y educación.)